

**PSICOLOGÍA Y OTRAS CIENCIAS DEL
COMPORTAMIENTO**

COMPENDIO DE INVESTIGACIONES ACTUALES

MARÍA CRISTINA RICHAUD DE MINZI

VIVIANA LEMOS



**EDITORIAL UNIVERSIDAD ADVENTISTA DEL PLATA
LIBERTADOR SAN MARTÍN, ENTRE RÍOS,
ARGENTINA**



**CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIONES
EN PSICOLOGÍA MATEMÁTICA Y EXPERIMENTAL
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS**

Título original: *Psicología y otras Ciencias del Comportamiento. Compendio de investigaciones actuales*

Copyright © Editorial Universidad Adventista del Plata (2011)

Edición: Edith Soriano de Castro, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Adventista del Plata

Diseño de tapa: Verónica Bottari, Productus Estudio de Diseño

Psicología y otras ciencias del comportamiento: compendio de investigaciones actuales /

compilado por Viviana Lemos y María Cristina Richaud. - 1a ed. - Libertador San Martín: Universidad Adventista del Plata; Buenos Aires: Consejo Nacional Investigaciones Científicas Técnicas - CONICET, 2011.

470 p.; 23x15 cm.

ISBN 978-987-1378-20-3

1. Psicología - Ciencias del Comportamiento - Investigaciones. I. Lemos, Viviana, comp. II. Richaud, María Cristina, comp.

CDD 150

FECHA DE CATALOGACIÓN: 21/07/2011

ISBN: 978-987-1378-20-3



EDITORIAL UNIVERSIDAD ADVENTISTA DEL PLATA

25 DE MAYO 99, LIBERTADOR SAN MARTÍN,

E3103XAC ENTRE RÍOS, ARGENTINA

TELÉFONO: 54 343 4918000, INT. 1230 - FAX: 54 343 4918001

E-MAIL: SECINVES@UAPAR.EDU

WEB SITE: WWW.UAP.EDU.AR

C I I P M E



CONICET

CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIONES EN

PSICOLOGÍA MATEMÁTICA Y EXPERIMENTAL CONSEJO

NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

JUAN D. PERÓN 2158, BUENOS AIRES, ARGENTINA

E-MAIL: CIIPME@SSDNET.COM.AR

WEB SITE: WWW.CONICET.GOV.AR

Se terminó de imprimir el 20 de julio de 2011 en Docuprint, Ruta Panamericana Km 37, 5, Calle Haendel, Lote 3, Parque Industrial Garín, Buenos Aires, Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

UN MODELO ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE LOS VÍNCULOS INTERPERSONALES Y EL AFRONTAMIENTO EN LA ADOLESCENCIA

MARÍA CRISTINA RICHAUD, JOSÉ EDUARDO MORENO
Y JOSEFINA CARLA JUANA SACCHI

INTRODUCCIÓN

La adolescencia no debe entenderse como una mera adaptación a las transformaciones corporales, sino como un período decisivo del ciclo vital en el que se alcanzan tanto la autonomía psicológica como la inserción en el mundo social. Sin embargo, a diferencia de la niñez escolar, esta etapa de socialización supondría la paulatina desaparición de la mediatización de la familia. El signo característico de este período es la necesidad de entrar y formar parte del mundo adulto, cuyos representantes son fundamentalmente los padres (Grusec & Hastings, 2007).

El adolescente intenta pasar desde la relación con los padres protectores de la infancia a la búsqueda de un vínculo que le permita una mayor autonomía, aunque por momentos tenga nostalgia de la dependencia infantil. Desea, por ejemplo, que lo consideren como un adulto para obtener más libertades, pero frente a determinadas dificultades o responsabilidades espera que se lo trate como a un niño (Griffa & Moreno, 2005). Así la adolescencia, para Erikson (1970), es un período durante el cual el sujeto puede prepararse para la autonomía recibiendo todavía el apoyo, la protección y guía de su familia, al mismo tiempo que las exigencias sociales son aún menores que las del adulto.

El grupo de pares y la cultura adolescente son beneficiosos en cuanto proponen al adolescente normas que le brindan orientación y contención, así como también favorecen el desarrollo de sentimientos de pertenencia para poder desprenderse de los lazos familiares.

Gutiérrez (1989) ha hecho hincapié en la familia como el grupo más importante para la transmisión de valores y normas socialmente aceptables. Se ha demostrado que los cuidadores que responden positivamente a las demandas de los niños incrementan el grado de compromiso social de los mismos y su deseo de aprender y cumplir con las normas de su mundo social (Ainsworth, Bell & Stayton, 1974; Kochanska, 1993); de este modo se fomenta el desarrollo de la competencia social que es esencial para el autocontrol y el desarrollo cognitivo. Además, los modelos proporcionados por las personas que son significativas para el niño influyen sobre su comportamiento social a través de sus estilos de relación.

El compromiso, el estímulo de la autonomía psicológica y las exigencias de un comportamiento apropiado para su edad, combinados con la fijación de límites y el seguimiento, contribuyen a una buena adaptación social, académica y comportamental en los niños y adolescentes (Baumrind, 1991; Steinberg, Dornbusch & Brown, 1992; Doyle, Moretti, Brendgen & Bukowski, 2004).

En cuanto a la adaptación del niño, el compromiso de los padres y el control que ejercen están asociados con una mayor competencia social, autonomía, actitudes positivas hacia la escuela y el trabajo, rendimiento académico y nivel de autoestima, así como con menor depresión, mala conducta escolar, delincuencia y consumo de drogas (Parish & McCluskey, 1992; Steinberg, Lamborn, Dornbusch & Darling, 1992; Allen & Hauser, 1996; Doyle et al., 2004). En cuanto a la prevención de los estados de ánimo depresivos, la confianza y disponibilidad que los niños tienen de sus madres parecen ser particularmente importantes (Margolese, Markiewicz & Campini, 2001).

En términos generales, se observa que el uso de la disciplina coercitiva con el fin de controlar a los niños y hacerlos obedientes y sumisos favorece la tendencia hacia el aislamiento social (Richaud de Minzi, 1999). Según Lautrey (1980), aunque los controles paternos restrictivos pueden ser vistos como útiles para la formación y el compromiso en la vida social, la concesión de cierto grado de autonomía les permite un mejor aprendizaje gracias a una mayor interacción con otros, con otros adultos y con el entorno físico. La restricción a las interacciones entre los niños y especialmente a los conflictos interpersonales, mediante la imposición de reglas que impiden totalmente que los conflictos se produzcan, pueden privar a los niños de las oportunidades de practicar las destrezas de conciliación y resolución de conflictos en sus vínculos. La restricción excesiva también puede provocar resentimiento, lo que puede afectar el modo de acercamiento del niño hacia los demás (aversión a la soledad).

Sin embargo, algunas restricciones pueden ser necesarias con el fin de promover las relaciones entre pares (Allès-Jardel, Fourdrinier, Roux & Schneider, 2002; Allès-Jardel & Boutry, 2002). Una total autonomía con un control insuficiente de los padres de las actividades del niño están asociados con las conductas antisociales (Dishion, 1990; Dishion, Eddy, Haas, Li & Spracklen, 1997). El estilo *laissez faire* supone la poca restricción de la autonomía del niño y una carencia de rutinas y consistencia (Lautrey, 1980). Por otra parte, los padres autoritarios tienen un efecto especialmente negativo en el desarrollo psicosocial, ya que restringen el sentido de competencia y de independencia. A pesar de esto, el control de los padres puede tener un efecto disuasivo de la desviación (Patterson & Stouthamer-Loeber, 1984). Lo contrario podría ser cierto para los niños con alta indulgencia paterna, que parecen disfrutar de mayores beneficios en el ámbito del desarrollo psicosocial, pero que evidencian tener tasas más altas de desviación (Lamborn, Mounts, Steinberg & Dornbusch, 1991).

El período adolescente, a menudo ha sido caracterizado por cambios y situaciones que conllevan estrés y tensión (Blos, 1979). Aunque los investigadores actuales con frecuencia no han tenido éxito en encontrar demasiada evidencia de una desorganización y un estrés dramáticos y universales durante la adolescencia (Brooks-Gunn, 1989), los cambios socio-ambientales y fisiológicos (sexualidad, entrada en nuevos grupos escolares, etc.) experimentados por los jóvenes adolescentes proveen numerosas oportunidades de enfrentarse con eventos potencialmente amenazantes (Brooks-Gunn, 1992). Es importante recordar, sin embargo, que existe una interacción entre las características relevantes del afrontamiento y los rasgos del contexto particular. Una persona -niño, adolescente o adulto- con buenos recursos experimentará tales situaciones como menos amenazadoras y reaccionará de una manera constructiva o, dicho de otra manera, la afrontará de un modo adaptativo para su bienestar (Eysenberg, Fabes & Guthrie, 1997).

Según Lazarus y Folkman (1984), las fuentes de estrés cambian con la edad debido a que los diferentes momentos evolutivos pueden asociarse con diferentes eventos, de acuerdo al significado atribuido a ellos en función de la propia experiencia vital de la persona. Un estudio realizado con 1300 adolescentes argentinos (Richaud de Minzi, 2006) mostró que las preocupaciones expresadas en su mayoría tienen que ver con su momento vital, ya que los estresores, como por ejemplo: el estudio, los conflictos interpersonales con la familia, los amigos y la pareja, la salud o la muerte de seres queridos y la separación de los padres constituyen alrededor del 80% de las amenazas a su bienestar percibidas. Por otra parte, la preocupación por los problemas económicos, la falta de trabajo y la inseguridad, que son problemas más característicos del entorno familiar y social, ocupan sólo entre el 10 y el

15% de las amenazas a su bienestar. Esto apoya la hipótesis de la percepción de la amenaza como un proceso de evaluación cognitiva determinado por los recursos y los modos atributivos característicos de cada momento del desarrollo, más que aquella determinada por los eventos "objetivamente" amenazantes; aunque por supuesto, estos últimos están presentes y son evaluados en su calidad de tales.

Partimos del supuesto de que los adolescentes tienen que enfrentar los peligros típicos de la época (crisis vitales) mediante los estilos de afrontamiento desarrollados durante la infancia. Estos estilos pueden sufrir varios cambios según sean los recursos de afrontamiento disponibles en ese período de su vida. Al mismo tiempo, éstos están básicamente relacionados con la forma en que la interacción con los padres y los compañeros se ha desarrollado durante esa etapa.

La relación padres-hijo no pierde su importancia después de la escolaridad primaria, sino que asume nuevas características. A medida que evoluciona, se pueden encontrar ciertas necesidades de los adolescentes: necesidades de atención, asistencia, estímulo, activación y confirmación. Sin embargo, en la medida que los niños crecen, las oportunidades de conflictos y de incompreensión se incrementan, porque los padres no siempre tienen éxito en el ajuste de sus prácticas de crianza para el desarrollo de la autonomía en el niño mayor o en el adolescente (Marcoen & Brumagne, 1985). Los padres y adultos en general son vistos con menos capacidad de aceptación y más propensos a actuar como expertos o en un estilo autoritario que impide un proceso de reflexión. Los jóvenes prefieren hablar de sus problemas emocionales y de sus miedos con sus amigos o pares.

La importancia de las relaciones entre pares en la adolescencia como fuente de apoyo social ha sido planteada por muchos investigadores que han estudiado estos vínculos y su coincidencia u oposición con diversos rasgos sociales, emocionales y culturales. Corsaro y Eder (1990) afirman que los adolescentes manejan la información del mundo de los adultos de forma creativa y producen su propia cultura de pares. La interacción con los compañeros tiene varias funciones en la socialización (Parker & Asher, 1987). Por lo tanto, el ser aceptado o rechazado por el grupo tiene consecuencias relevantes, ya que afecta sus posibilidades de aprendizaje de los modelos de adaptación de la conducta social. El rechazo limita la gama de alternativas sociales del joven, así como provoca efectos negativos sobre la cognición social, la imagen social y la autoestima.

Según Bullock (1991), algunas de las habilidades de los padres proporcionan al niño una serie de habilidades y comportamientos que son esenciales para una interacción positiva con los compañeros. A medida que la gama

de opciones sociales se amplía (entrada a la escuela secundaria, salidas en grupo, por ejemplo) los adolescentes establecen relaciones con otras personas y poco a poco se despegan del círculo de la familia. Sin embargo, estas nuevas interacciones siguen los patrones aprendidos en la familia.

Entonces, parece que la forma en que el adolescente se relaciona con sus figuras primarias afecta su forma de vincularse con sus amigos y compañeros, apoyando la teoría que sugiere que el patrón establecido en las primeras interacciones (familia, cuidadores) reaparece en las relaciones establecidas durante la adolescencia.

La percepción que tiene el adolescente de la relación con sus padres tiene que ver con la forma en que percibe a sus pares, ya sea compañeros o amigos.

Dado que las relaciones con los padres y los pares proveen un significativo soporte de vida, es muy probable que las personas que tienen relaciones interpersonales conflictivas corran el riesgo de desarrollar insuficientes recursos para afrontar el estrés. Estos individuos tienden a ver el mundo como extremadamente amenazante y hostil y sienten que lo deben enfrentar de manera agresiva o evitarlo a través del escape o la inhibición generalizada. La noción de apoyo social hace referencia al tipo de interacción que se produce en las relaciones sociales, en particular en lo que respecta a la evaluación individual de la calidad de ese apoyo. El apoyo social ha demostrado ser un recurso importante para afrontar las situaciones de estrés (Lazarus & Folkman, 1984).

A partir de las consideraciones previas, los objetivos del presente capítulo son estudiar: (1) cómo el tipo de relación con los padres influye sobre el tipo de relación desarrollada con los pares, (2) cómo influyen los estilos de relación parental percibidos por el adolescente sobre sus estrategias de afrontamiento de la amenaza, (3) cómo influyen los estilos de relación con los pares percibidos por el adolescente sobre sus estrategias de afrontamiento de la amenaza; y finalmente (4) el monto influencia comparativa ejercido por los padres y los pares sobre el afrontamiento del estrés en los adolescentes.

MÉTODO

PARTICIPANTES

La muestra comprendió a 951 adolescentes escolarizados (provinieron de escuelas secundarias de distintas modalidades, estatales y privadas), de ambos sexos (masculino 40,5% y femenino 59,5%), de entre 13 y 17 años de

edad (13 años 18%, 14 años 28%, 15 años 31,4%, 16 años 18,2% y 17 años 4,4%), residentes en ciudades de la provincia de Buenos Aires, conurbano bonaerense y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina).

INSTRUMENTOS

Para evaluar las variables estudiadas se utilizaron los siguientes instrumentos:

1-Percepción de los estilos parentales. Se utilizó la versión abreviada del *Inventario de la percepción de los hijos acerca de las relaciones con sus padres para adolescentes* (Richaud de Minzi, 2005). Esta versión del inventario incluye 32 ítems que describen la relación con sus padres percibida por los adolescentes. Tanto la forma para la madre como para el padre dan información acerca de tres factores: Aceptación, Control patológico y Autonomía extrema, que apuntan a modos de relación generales, dentro de los cuales se han incluido de manera equilibrada formas más específicas de interacción propuestas por Schaefer (1965). Así, dentro de la dimensión Aceptación se incluye: Aceptación, Aceptación de la individualidad, Centrado en el niño e Implicación positiva; y dentro de la dimensión Autonomía extrema: Autonomía extrema y Disciplina laxa. En el caso del control, se esperaba que el Control extremo, Control hostil, Instilación de ansiedad y culpa, Retiro de relaciones y Rechazo constituyeran el Control patológico, separándose de Intrusividad y Posesividad. Sin embargo, se observó que los adolescentes argentinos incluían estos dos últimos dentro del Control patológico. De todas maneras, al haber puesto número de ítems equivalentes para cada subdimensión (2 para Control extremo, Control hostil, Instilación de ansiedad y culpa, Retiro de relaciones y Rechazo; y 4 para Posesividad e Intrusividad) es posible obtener valores parciales que permitan un análisis más preciso del estilo de la relación percibida.

Si bien estos factores aparecen repetidamente en los estudios de percepción de estilos parentales en niños y adolescentes de diferentes edades, en estos últimos no aparece el control aceptado que sí se da en los niños más pequeños, indicando un mayor rechazo del control por parte del adolescente. Por otra parte, el hecho de que los ítems de Disciplina laxa o Autonomía extrema aparezcan en un factor aparte y ninguno de estos ítems se pese en el factor de aceptación, hace pensar que es vivida como negligencia y no como aceptación de la individualidad, que sería un aspecto positivo. Por otra parte, esta característica de la Autonomía extrema y de la Disciplina laxa aparece reiteradamente en los niños latinos que pertenecen a una cultura afiliativa.

Con el objeto de analizar la consistencia interna del inventario de 32 ítems, se calculó el coeficiente *alpha* de Cronbach para cada uno de los tres

factores, obteniéndose índices de fiabilidad de .81 en Aceptación, .83 en Control patológico y .75 en Autonomía extrema, con respecto a la madre; y de .82 en Aceptación, .84 en Control patológico y .73 en Autonomía extrema, con respecto al padre.

Finalmente, esta nueva versión abreviada ha demostrado una adecuada validez de criterio, cuando al ser utilizada para estudiar la relación entre los estilos parentales percibidos y el afrontamiento en los adolescentes, se obtuvieron resultados en la dirección esperada según la teoría.

2- Relación con los pares. La relación con los pares fue estudiada mediante la versión abreviada de 28 ítems (Richaud de Minzi, Sacchi y Moreno, 1998) del *Cuestionario Argentino de Percepción de las Relaciones con los Pares* (Klimkiewicz, no publicado). Esta prueba describe la conducta de los pares con el adolescente y las clasifica según cuatro dimensiones: Aceptación (incluye ítems tales como “Les gusta compartir conmigo su tiempo libre” “Siempre compartimos nuestros secretos”), Control mediante el castigo (“Me hablan irónicamente de algo que hice que no les gustó” “Me critican cuando no los incluyo en algún trabajo”), Control mediante la ansiedad (“Me dicen que si los hubiera ayudado a estudiar hubieran sacado mejores notas”; “No comprenden cómo aún no tengo proyectos para el futuro”), Control extremo o Posesividad (“Se entrometen en mi vida”; “Si hago algo con otras personas me dicen que los abandono y que ya no me importan”). El análisis factorial realizado con una muestra de 1.480 adolescentes argentinos, por el método de componentes principales, rotación oblimin, indicó dos factores: Aceptación ($\alpha = .79$) y Control patológico ($\alpha = .80$).

3- *Afrontamiento*. Se utilizó la adaptación argentina de la *Escala de Afrontamiento para adolescentes* (Frydenberg & Lewis, 1990; Richaud, 2003). La escala en su forma original constaba de 80 ítems (Frydenberg & Lewis, 1997). A través de estudios de ítems con análisis de discriminatividad y análisis factoriales exploratorios, se obtuvo una versión de 46 ítems que da información sobre 11 dimensiones del afrontamiento: Reestructuración cognitiva, Autoinculparse, Fatalismo, Evasión a través de la diversión, Focalizado en el problema que incluye requerimiento de información y acción Evasión a través de la actividad física, Apoyo emocional, Descarga emocional y somatización, Ansiedad, Aislamiento y No acción.

La reestructuración cognitiva es una estrategia de afrontamiento destinada a modificar el modo de interpretación y valoración subjetiva de la situación estresante. Si no se puede modificar externamente la situación se la modifica internamente para hacerla más manejable.

Focalizado en el problema: la persona se centra en hacer frente a la situación, buscando soluciones al problema que produce estrés. Esto puede

hacerlo a través de acciones concretas y/o buscando la ayuda de otros significativos, a través de consejos o apoyo emocional (Apoyo emocional).

La evitación implica la realización de acciones tendientes a la no aparición o desaparición de un estímulo aversivo. En este caso esta desaparición o no aparición puede lograrse distrayéndose a través del ejercicio físico (Evasión a través de la actividad física) o saliendo a divertirse, bailar, comer, etc. (Evasión a través de la diversión). Frente a un estresor se busca la regulación de las consecuencias emocionales activadas por la presencia del mismo. Si este primer tipo de estrategia no funciona o es insuficiente, se pretende aminorar el impacto sobre el individuo descargando toda la tensión emocional en forma descontrolada o a través de síntomas físicos (Descarga emocional y somatización), echándose la culpa (Autoinculparse), esperando que ocurra un milagro o que Dios las resuelva pero sin hacer nada por sí mismo (Fatalismo), quedando paralizado y esperando que las cosas se resuelvan solas (No acción), ejerciendo un hipercontrol (Aislamiento) o evadiéndose pensando en los grandes problemas de la sociedad y el futuro (Ansiedad).

Una vez determinadas las nuevas escalas, se analizó la consistencia interna de cada una, obteniéndose *alphas* de Cronbach moderados que oscilaron entre .70 y .75.

PROCEDIMIENTO ESTADÍSTICO

Con el fin de determinar la relación entre los estilos de relación parental y los de relación con los pares, se realizaron regresiones múltiples por pasos sucesivos. Para analizar el efecto de los estilos parentales y de los estilos de relación con los pares sobre el afrontamiento, se utilizaron cuatro modelos híbridos de ecuaciones estructurales. Finalmente, para analizar el porcentaje de variancia explicada del afrontamiento por la relación con los padres y con los pares se aplicaron regresiones múltiples jerárquicas.

RESULTADOS

Los resultados del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, donde las VI son los diferentes estilos de relación parental y la VD el estilo Aceptación de la relación con los pares, indican que sólo la percepción de la aceptación del padre y de la madre predicen la percepción de Aceptación por parte de los pares ($R^2 = .047$; $F_{regresión} = 23.484$; $p < .000$; $\beta_{madre} = .142$; $p < .000$; $\beta_{padre} = .117$; $p < .001$).

Con respecto al Control patológico percibido de parte de los pares, éste es predicho por el Control patológico del padre ($\beta_{padre} = .221$ $p < .000$), de

la madre ($\beta_{\text{madre}} = .153; p < .000$) y por la Autonomía extrema o Negligencia del padre ($\beta_{\text{padre}} = .165; p < .000$) explicando una variancia del 13% ($R^2 = .134; F_{\text{regresión}} = 48.913; p < .000$).

En la Figura 1 se presenta el modelo de ecuaciones estructurales correspondiente al estudio de la influencia de los estilos percibidos de relación parental sobre el afrontamiento funcional y disfuncional, con sus respectivos coeficientes de *path*. El modelo mostró un ajuste satisfactorio a los datos empíricos. Si bien el χ^2 obtenido resultó significativo [$\chi^2 (59) = 242.037 p < .000$], hay que tener en cuenta que el análisis se realizó sobre una muestra de 951 sujetos, lo cual como se sabe, hace muy difícil obtener un χ^2 no significativo. Sin embargo, al calcular el χ^2 corregido (χ^2/g), se obtuvo un valor de 4.10. Los índices de ajuste obtenidos fueron: GFI = .96; AGFI = .94, RMR = .04 y RMSEA = .06, indicando un muy buen ajuste y un error bajo.

Se realizaron regresiones jerárquicas para cada una de las dos variables criterio: afrontamiento funcional y afrontamiento disfuncional, para analizar la contribución única de las dimensiones de las relaciones parentales (Aceptación del padre, Aceptación de la madre, Control patológico de la madre, Control patológico del padre, Autonomía extrema del padre, Autonomía extrema de la madre) al afrontamiento funcional y disfuncional, mientras se controlaba el estilo relacional de los pares. El primer bloque en la ecuación incluía las dimensiones de la relación parental, mientras que el segundo bloque incluía las dimensiones de la relación con los pares. Las pruebas de multicolinealidad fueron satisfactorias con las variancias de los factores menores a 2.00 y la tolerancia de variables cerca de 1.00.

La Tabla 1 muestra un resumen de los análisis de regresiones jerárquicas de las relaciones percibidas con los padres y los pares sobre el afrontamiento funcional y disfuncional de los adolescentes. Debido al tamaño relativamente grande de la muestra que resulta en un aumento del poder de la prueba, *alpha* fue establecido en .01. La predicción global para afrontamiento funcional fue significativo, $F_{(8, 942)} = 16.80; p = .000$. El modelo global explicó 12,5% de la variancia en afrontamiento funcional, con las dimensiones de las relaciones percibidas con los padres explicando el 7,6% de la variancia en el bloque 1, y las dimensiones de las relaciones percibidas con los pares explicando una variancia adicional de 4,9%. Las relaciones percibidas con los padres: Aceptación de la madre y del padre y control patológico de la madre, como también la aceptación percibida por parte de los pares, fueron significativas.

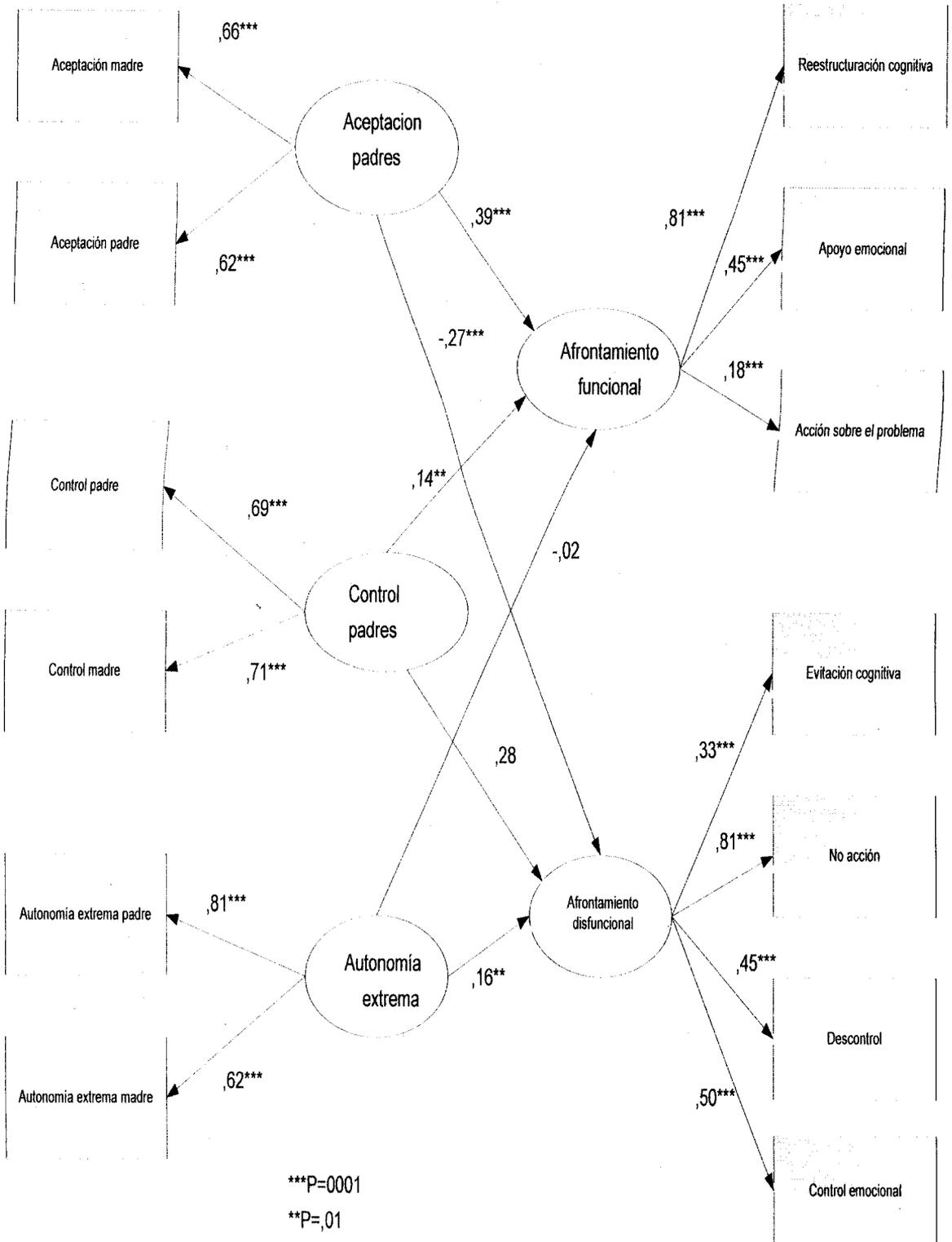


Figura 1. Influencia de los estilos percibidos de relación parental sobre el afrontamiento funcional y disfuncional.

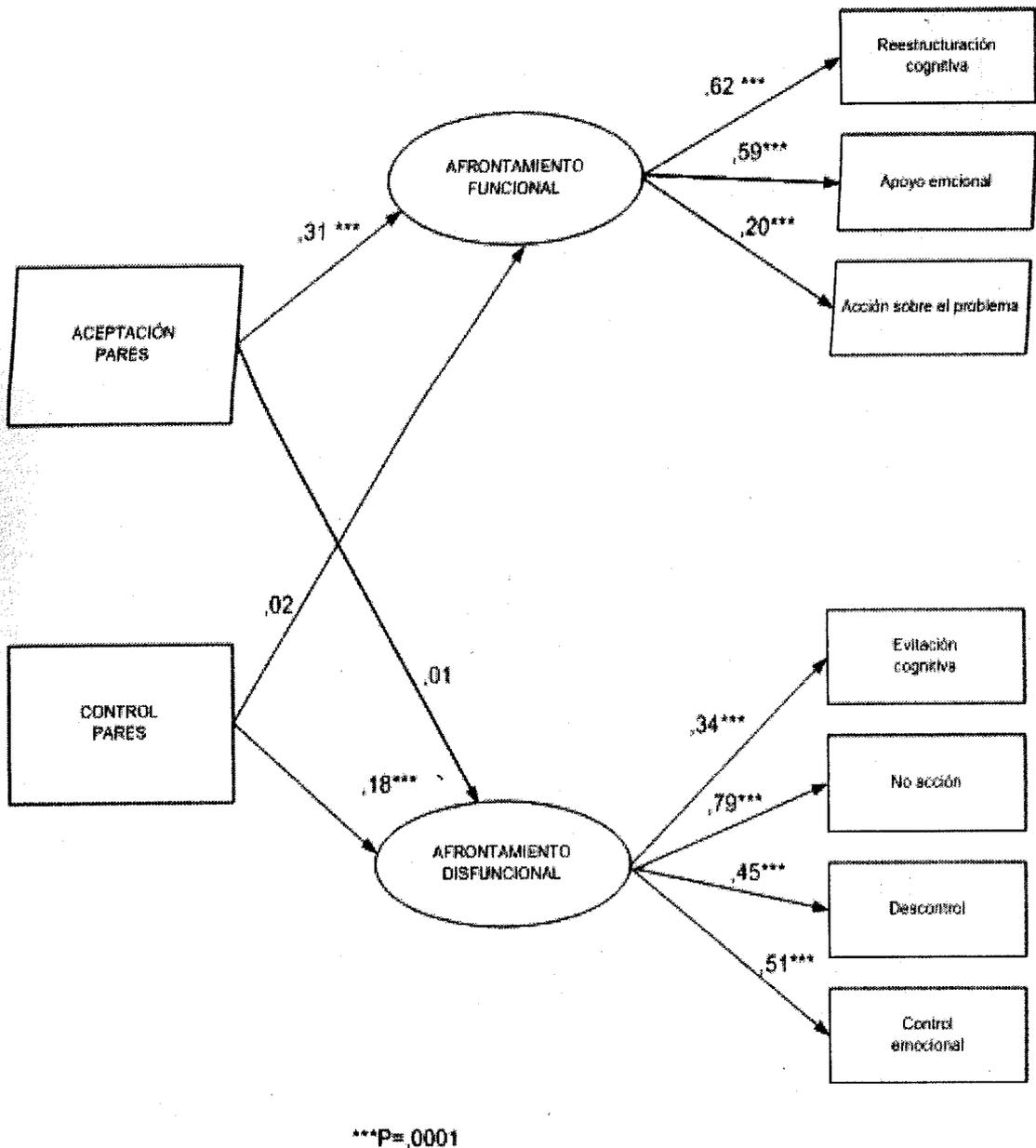


Figura 2. Influencia de los estilos percibidos de relación con los pares sobre el afrontamiento funcional y disfuncional.

La ecuación general de predicción para el afrontamiento disfuncional fue significativa, $F(8, 942) = 11.25; p = .000$, explicando el 8,7% de la variancia del afrontamiento disfuncional, con las dimensiones de la relación percibida parental explicando el 7,6% y las relaciones percibidas con los pares un adicional de 1,1% de la variancia. En este caso, las relaciones percibidas con los padres: Control patológico de la madre y el padre, Control patológico de los pares y Aceptación del padre en sentido negativo fueron significativas.

Tabla 1. *Análisis de regresión jerárquica de las variables acerca de los vínculos parentales y de los pares sobre los modos de afrontamiento*

Dependiente	Predictores	Beta	t	p	
Afrontamiento funcional	Block1				
	Aceptación madre	.164	4,76	.000**	
	Aceptación padre	.099	2.89	.004**	
	Control patológico madre	.096	2.62	.009**	
	Control patológico padre	.002	.05	.95	
	Autonomía extrema madre	-.014	-.39	.69	
	Autonomía extrema padre	-.021	-.58	.55	
	Block 2				
	Aceptación pares	.225	7.03	.000**	
	Control patológico pares	-.010	-.31	.75	
	Afrontamiento disfuncional	Block1			
		Aceptación madre	-.063	-1,79	.07
Aceptación padre		-.136	-3.91	.000**	
Control patológico madre		.105	2.82	.005**	
Control patológico padre		.092	2.49	.01**	
Autonomía extrema madre		.009	.24	.80	
Autonomía extrema padre		.062	1.67	.09	
Block 2					
Aceptación pares		.075	2.28	.02*	
Control patológico pares		.101	2.93	.003**	

DISCUSIÓN

La adolescencia es una etapa de la vida en que la relación que el niño tenía con los padres debe ser reevaluada y renegociada. Durante este período los padres pueden ser fuente tanto de tensión como de apoyo, lo que preocupa a padres e hijos por igual (Facio & Batistuta, 1997).

Los vínculos positivos con los otros significativos se constituyen en importantes recursos psicológicos. Esto es así dado que los vínculos son la base de las habilidades sociales y la posibilidad de desarrollar redes percibidas como fuentes de apoyo social, emocional e instrumental. En este capítulo hemos analizado cómo las relaciones interpersonales con los otros significativos, padres y pares, afectan el afrontamiento de la amenaza o conflicto en la adolescencia.

En primer lugar se estudió la hipótesis de que si bien constituyen relaciones interpersonales diferentes, el tipo de relación con los padres que el

adolescente percibe en su interacción con ellos influye sobre el tipo de relación que percibe que ha desarrollado con sus pares. Al respecto, encontramos que cuando los adolescentes se sienten apoyados por sus padres, que éstos los comprenden, les manifiestan su cariño y les dejan ejercer una sana autonomía, también perciben que aquéllos a quienes han elegido como amigos los comprenden, comparten con ellos el estudio, paseos y secretos, pero al mismo tiempo se alegran de que tengan otros amigos y actividades. Por otra parte, cuando los adolescentes perciben que sus padres los controlan en extremo, ya sea a través de la culpa o la agresión y les impiden ser autónomos, también perciben de parte de sus pares este tipo de control. Estos hallazgos concuerdan con los de estudios anteriores (Richaud de Minzi, 1999) donde se encontró que, en general, parecería que la forma en que los adolescentes desarrollaron sus relaciones primarias afectan su interacción con los pares, lo que está en línea con las teorías que sugieren que los patrones primarios de interacción emergen en otras relaciones a lo largo de la vida.

Nos preguntamos si es que los adolescentes atribuyen a sus amigos y compañeros estas características o eligen pares que se comportan de esta manera porque es el tipo de vínculo que han aprendido a sostener.

Aunque tradicionalmente la psicología afirmó que durante la adolescencia los pares desplazaban de alguna medida a los padres y que el niño se rebelaba contra los valores sostenidos por su familia, actualmente se ha encontrado que en la gran mayoría de los casos esto no sucede. Facio y Battistuta (1997) informan que al preguntarse a una muestra de adolescentes argentinos sobre la persona que más admiraban, el 53% respondió que a su madre, padre o a ambos y sólo el 12% a sus amigos o novio.

Sabemos que en el curso del desarrollo, el rol de los padres y los amigos cambian significativamente. Cuando los adolescentes experimentan los cambios físicos y emocionales propios de su edad, buscan relacionarse con personas que ayuden a sus esfuerzos para adaptarse a las nuevas necesidades y conflictos. Ellos desean compartir sus pensamientos y sentimientos con otros que experimentan cambios similares. A través de la formación de diálogos constructivos entre amigos, los adolescentes pueden participar juntos en explorar y construir sus identidades. Sin embargo, se podría decir que la habilidad para construir esos diálogos está basada en las relaciones más tempranas. El niño que ha desarrollado un apego seguro con sus padres es sensible y autónomo en su relación con sus pares. Estas características reaparecen en los diálogos desarrollados con los amigos durante la adolescencia (Youniss, 1980). Aunque la naturaleza de las relaciones entre padres e hijos cambie con el tiempo y el desarrollo, existen varios aspectos esenciales que son clave para una relación sana y protectora desde la infancia hasta la ado-

lescencia. Dos de estos componentes críticos son el apego y la comunicación.

Las teorías del desarrollo de competencias sociales y de relaciones seguras, confiables, con los compañeros (por ejemplo, Ladd y Pettit, 2002), sugieren que mientras que las estrategias parentales de cariño y de apoyo fomentan un sentido de seguridad en la relación con el grupo de pares las estrategias parentales intrusivas e inhibidoras de la autonomía, obstaculizan la pertenencia a grupos y la competencia social (Grolnick, 2003; Karavasilis, Doyle & Markiewicz, 2003; Nelson & Crick, 2002; Soenens, Vansteenkiste, Duriez & Goossens, 2006).

Con respecto al segundo objetivo de este estudio acerca de cómo influyen los estilos de relación parental y con los pares percibidos por el adolescente, sobre las estrategias de afrontamiento de la amenaza que utiliza, hemos encontrado que en el caso de los padres, cuando el adolescente se siente aceptado desarrolla un afrontamiento funcional basado en la reestructuración cognitiva, la búsqueda de apoyo emocional y la acción sobre el problema. Al mismo tiempo parecería que el percibir aceptación de parte de sus padres lo defiende de desarrollar un afrontamiento disfuncional basado en la evitación cognitiva, el descontrol y la paralización. En cambio, cuando percibe en sus padres rechazo, hostilidad, culpabilización y restricción de su autonomía desarrolla un afrontamiento disfuncional frente al conflicto. Si bien el control aceptado es considerado muy importante en un estilo de relación positivo, el control excesivo, que coarta la autonomía y la seguridad del adolescente es altamente negativo para un afrontamiento exitoso de la amenaza. Como en el caso de los niños, la autonomía extrema o negligencia parece generar en mucha menor medida un afrontamiento disfuncional, aunque en aquéllos influye marcadamente en los sentimientos de depresión (autoculpabilización, baja eficacia personal) y soledad (afinidad por la soledad), (Richaud, 2005). Tanto niños como adolescentes perciben la autonomía extrema como negligencia o falta de cariño, por lo menos en las culturas latinas.

En el caso de la influencia del tipo de relación con los pares sobre la forma de afrontar la amenaza, encontramos que, como en los padres, la percepción de aceptación por parte de los pares influye positivamente en un afrontamiento funcional de la amenaza, pero, a diferencia de ellos, no resulta un factor protector contra el desarrollo de un estilo de afrontamiento disfuncional. Por otra parte, el sentir un control excesivo y hostil de parte de sus amigos y compañeros contribuye a un afrontamiento disfuncional del conflicto por parte de los adolescentes.

Otros estudios han encontrado al igual que nosotros que, la disponibilidad de la familia y los pares junto con el apoyo a la autonomía de los adolescentes contribuyeron al desarrollo de afrontamientos adaptativos (Shulman, 1993).

Si bien hemos constatado que el tipo de relaciones percibidas con los padres y pares influye sobre el estilo de afrontamiento en los adolescentes, nos interesó conocer cuánta influencia ejercen comparativamente los padres y los pares. Encontramos que en el caso de la aceptación, aunque la contribución de los padres era algo mayor que la de los pares, ambos explicaban en forma bastante similar el afrontamiento funcional de los adolescentes. En cambio en el caso del control patológico, prácticamente sólo los padres explicaron el afrontamiento disfuncional, lo cual indicaría la dimensión en que las relaciones negativas de los padres con los hijos, obstaculizan el desarrollo de relaciones sociales exitosas y de formas sanas de enfrentar el estrés en el futuro.

En síntesis, el presente capítulo ha estudiado cómo las relaciones interpersonales con los padres, tal como son percibidas por los adolescentes, influyen en la forma en que éstos perciben el comportamiento de sus amigos y compañeros hacia ellos. También fue interesante observar cómo la aceptación de parte de los padres contribuye al desarrollo de afrontamientos exitosos en los adolescentes y que además actúa como un factor protector, mientras que el control excesivo, ya sea en forma de aislamiento, agresión o intrusión, impide al adolescente resolver adecuadamente sus conflictos. También se ha podido analizar cómo los pares contribuyen al éxito o fracaso del adolescente para afrontar la amenaza, aunque parecería que lo hacen en una manera ya acotada por las relaciones más tempranas con los padres.

FUTUROS ESTUDIOS

En trabajos futuros sería interesante analizar el efecto de las relaciones interpersonales con los otros significativos (padres y pares) no sólo sobre el afrontamiento del conflicto sino también sobre los sentimientos asociados de soledad y depresión.

Sería también importante tener en cuenta dentro de los otros significativos no sólo a los padres y maestros sino otros modelos sociales como profesores, líderes comunitarios, etc.

También parecería fundamental estudiar la influencia del género de todos los integrantes de las relaciones interpersonales postuladas, así como de las diferentes edades.

Finalmente, los cambios experimentados en la concepción de familia indican la necesidad de estudiar las características de las interacciones sociales de familias íntegras y divididas.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M. D. S., Bell, S. M. & Stayton, D. (1974). Infant-mother attachment and social development: Socialization as a product of reciprocal responsiveness to signals. In M. Richards (Ed.), *The integration of the child into the social world* (pp. 91-135). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Allen, J. P. & Hauser, S. T. (1996). Autonomy and relatedness in adolescent-family interactions as predictors of young adults' states of mind regarding attachment. *Development and Psychopathology*, 8(4), 793-809.
- Allès-Jardel, M. & Boutry, V. (2002). Stratégie d'acculturation des parents, système éducatif et relations amicales chez l'enfant d'âge scolaire dans un contexte d'immigration. In B. Ongrari (Ed.), *Contextes de développement et facteurs de protection, Actes du XIX ième Colloque du Groupe Francophone d'Etudes du Développement de l'Enfant Jeune (GROFRED)*. Lavis: Edizioni31.
- Allès-Jardel, M., Fourdrinier, C., Roux, A. & Schneider, B. H. (2002). Parents' structuring of children's daily lives in relation to the quality and stability of children's friendship. *International Journal of Psychology*, 37, 65-73.
- Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. En J. Brooks-Gunn, R. Lerner, y A. C. Petersen (Eds.), *The encyclopedia of adolescence*. New York: Garland.
- Blos, P. (1979). *The adolescent passage* (2nd. Ed). New York: International Press.
- Brooks-Gunn, J. (1989). Adolescents as children and as parents: A developmental perspective. In I. G. Sigel & G. H. Brody (Eds). *Methods and family research: Biographies of research projects* (pp.213-248), Vol I: Normal families. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Brooks-Gunn, J. (1992). Growing Up Female: Stressful Events and the Transition to Adolescence. In T. M. Field, P. McCabe, & N. Schneiderman (Eds.), *Stress and Coping in Infancy and Childhood* (pp. 119-145). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bullock, J. R. (1991). Supporting the development of socially rejected children. *Early Child Development and Care*, 66, 15-23.
- Corsaro, W. A. & Eder, D. (1990). Children's peer cultures. *Annual Review of Sociology*, 16, 197-220.

- Dishion, T. J. (1990). Peer context of troublesome behavior in children and adolescents. In P. Leone (Ed.) *Understanding Troubled and Troublesome Youth*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Dishion, T. J., Eddy, J. M., Haas, E., Li, F. & Spracklen, K. (1997). Friendships and violent behavior during adolescence. *Social Development* 6(2), 207-223.
- Doyle, B. A., Moretti, M. M., Brendgen, M. & Bukowski, W. (2004). Parent-Child Relationships and Adjustment in Adolescence: Findings from the HBSC Cycle 3 and NLSCY Cycle 2 Studies. *Technical Report to Division of Childhood and Adolescence*, Public Health Agency of Canada. Retrieved December 12, 2005, Extraído desde: <http://www.phac-aspc.gc.ca/dca-dea/publications/pct-rpe/index.html>
- Erikson, E. H. (1970). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Eysenberg, N., Fabes, R. A. & Guthrie, I. K. (1997). Coping with stress. The role of regulation and development. In S. A. Wolchik & I. N. Sandler (Eds.) *Handbook of children's coping. Linking theory and intervention* (pp.41-70). New York: Plenum Press.
- Facio, A. y Batistuta, M. (1997). *Los adolescentes y sus padres. Una investigación argentina*. Paraná: Facultad de Ciencias de la Educación. Serie de Investigaciones. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1990). How Adolescents cope with different concerns: The development of the Adolescent Coping Checklist (ACC). *Psychological Test Bulletin*, 3(2), 63-73.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1997). *ACS Escalas de Afrontamiento para adolescentes*. Adaptación española de Jaime Pereña y Nicolás Seisedos. Madrid: TEA Ediciones.
- Griffa, M. C. y Moreno, J. E. (2005). *Claves para una psicología del desarrollo*. Volumen II. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Grolnick, W. S. (2003). *The psychology of parental control: How well-meant parenting backfires*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Grusec, J. E. & Hastings, P. D. (Eds.) (2007). *Handbook of socialization: Theory and research*. New York: The Guilford Press.
- Gutiérrez, M. (1989). *Interacción familiar, autoconcepto y conducta prosocial*. Tesis doctoral no publicada, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.
- Karavasilis, L., Doyle, A. B. & Markiewicz, D. (2003). Associations between parenting style and attachment to mother in middle childhood and adolescence. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 153-164.

- Kochanska, G. (1993). Toward a synthesis of parental socialization and child temperament in early development of conscience. *Child Development, 64*, 325-347.
- Klimkiewicz, A. (no publicado). *Cuestionario Argentino de Percepción de la Relación con los Pares*.
- Ladd, G. W. & Pettit, G. S. (2002). Parenting and the development of children's peer relationships. In M. H. Bornstein (Ed.) *Handbook of Parenting (Second Edition). Volume 5: Practical Issues of Parenting* (pp. 269-309). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L & Dornbush, S. M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescence from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development, 62*, 1049-1065.
- Lazarus, R.S. & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York : Springer Publishing Company, Inc.
- Lautrey, J. (1980). *Classe sociale, milieu familial, intelligence [Social class, family environment, intelligence]*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Marcoen, A. & Bruhaghe, M. (1985). Loneliness among children and young adolescents. *Developmental Psychology, 21*, 1025-1031.
- Margolese, S., Markiewicz, D. & Campini, C. (2001). *Adolescent Attachment to Parents, Best Friend and Romantic Partner: How Differential Processing of Interpersonal Stress Leads to Depression*. Minneapolis: Society for Research in Child Development.
- Nelson, D. A. & Crick, N. R. (2002). Parental psychological control: Implications for childhood physical and relational aggression. In B. K. Barber (Ed.), *Intrusive parenting: How psychological control affects children and adolescents* (pp. 161- 189). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Parish, T. S. & McCluskey, J. J. (1992). The relationship between parenting styles and young adults' self-concepts and evaluations of parents. *Adolescence, 27*, 108, 915-918.
- Parker J. G. & Asher, S.R. (1987). Peer relations and later social adjustment. *Psychological Bulletin, 102*, 357-389.
- Patterson, G. & Stouthamer-Loeber, M. (1984). The correlation of family management practices and delinquency. *Child Development, 55*, 1299-1307.
- Richaud de Minzi, M. C. (1999). *Relationship with significant others and loneliness feelings during adolescence*. Trabajo presentado en el marco del VII European Congress of Psychology, Roma, Italia.
- Richaud de Minzi, M.C. (2003). Coping Assessment in adolescents. *Adolescence, 38*, 150, 321-330.

- Richaud de Minzi, M. C. (2005). Versión abreviada del Inventario de la Percepción de los Hijos acerca de las Relaciones con sus Padres para adolescentes. *Psicodiagnosticar*, 15, 99-106.
- Richaud de Minzi, M. C. (2006). Stress and coping in adolescence. In A. M. Columbus (Ed.), *Advances in Psychology Research* (Volume 45, Chapter 3, pp. 67-84). Hauppauge, NY: Nova Editorial Publishers, Inc.
- Richaud de Minzi, M. C., Sacchi, C. & Moreno, J. E. (1998). *Versión abreviada del Cuestionario Argentino de Percepción de las Relaciones con los Pares*. Primer Informe de Avance del proyecto PIP CONICET 4745/96 Los recursos para el afrontamiento del estrés en adolescentes. 1997-2001.
- Schaefer, E. S. (1965). Children's Reports of Parental behavior: An Inventory. *Child Development*, 36, 413-424.
- Shulman, S. (1993). Close Relationships and Coping Behavior in Adolescence. *Journal of Adolescence*, 16(3), 267-83
- Soenens, B., Vansteenkiste, M., Duriez, B. & Goossens, L. (2006). In search of the sources of psychologically controlling parenting: The role of parental separation anxiety and parental maladaptive perfectionism. *Journal of Research on Adolescence*, 16, 539-559.
- Steinberg, L., Dornbusch, S. M. & Brown, B. B. (1992). Ethnic differences in adolescent achievement: An ecological perspective. *American Psychologist*, 47(6), 723-729.
- Steinberg, L., Lamborn, S. D., Dornbusch, S. M. & Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: Authoritative parenting, school involvement, and encouragement to succeed. *Child Development*, 63(5), 1266-1281.
- Youniss, J. (1980). *Parents and peers in social development: A Sullivan-Piaget perspective*. Chicago: University of Chicago Press.